

S O P A D E L I B R O S

Alicia Borrás Sanjurjo

# ¡Nata y Chocolate invencibles!



ANAYA

Ilustraciones de Anuska Allepuz



© Del texto: Alicia Borrás Sanjurjo, 2014  
© De las ilustraciones: Anuska Allepuz, 2014  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2014  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, abril 2014

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-678-6135-8  
Depósito legal: M-5172-2014  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Borrás Sanjurjo, Alicia  
¡Nata y Chocolate invencibles! Alicia Borrás Sanjurjo ;  
ilustraciones de Anuska Allepuz. — Madrid : Anaya, 2014  
152 p. : il. n. ; 20 cm. — (Sopa de Libros ; 168)  
ISBN 978-84-678-6135-8  
1. Violencia. 2. Problemas sociales. 3. Amistad. I. Allepuz,  
Anuska, il.  
087.5: 821.134.2-3

---

¡Nata y Chocolate  
invencibles!

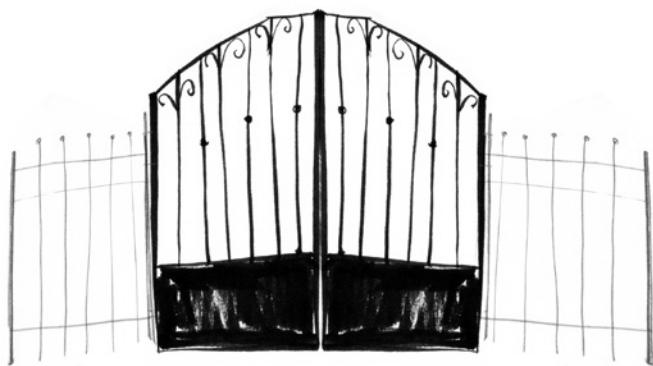
SOPA DE LIBROS

Alicia Borrás Sanjurjo

# ¡Nata y Chocolate invencibles!

Ilustraciones  
de Anuska Allepuz

ANAYA



*A Yago, Ali, Maruxa, Inés, Antón y Sofía  
con muchísimo amor.*

*Y a todos los alumnos y profesores  
que me hicieron el regalo de leer mi libro.*

ALICIA BORRÁS SANJURJO

*A mi familia, por estar siempre a mi lado.*

ANUSKA ALLEPUZ

Ha pasado casi un año desde que Nata y Chocolate se conocieron y podría decirse que en todo ese tiempo han sucedido un montón de cosas estupendas.

La primera es que Sonia ha dejado definitivamente de sentir frío en los días en que no es normal tenerlo. La segunda es que el murciélago de su barriga ha dejado de molestarla; y la tercera, y creo que la más importante, es que su gran amigo Juan se ha levantado de su silla de ruedas y empieza este nuevo curso con ella.

—¿Llevas todo, hija? —le pregunta su abuela mientras desayuna.

—Claro, abuela, ayer estuve repasando todo el material, y creo que no me queda nada. Me voy corriendo, nos vemos después.

Sonia bebe la leche casi sin respirar, porque quiere llegar cuanto antes para que su amigo no se sienta solo el primer día. Así que, a pesar de ir tan cargada, podría decirse que vuela hasta el colegio.

—Hola, Sonia. —Sonríe Lola, que está mucho más alta que el curso anterior—. A ver qué profesores nos tocan este año, cruza los dedos, por favor.

Ella sonrío también y mira a su alrededor con nerviosismo. Juan le hace una seña con la mano levantada.

—Creí que no llegabas a tiempo.

—He corrido todo lo que he podido. Ven conmigo, a ver si nos podemos sentar juntos. ¡Mira, aquí!

Se sientan al lado de un chico bajito de cara simpática, que parece alegrarse de tener compañía.

Álvaro ya está en clase esperando a sus alumnos.

—Hola a todos —dice con buen humor—. Veo que habéis crecido bastante, espero que el desarrollo del cerebro haya sido proporcional al aumento de tamaño corporal. Cuando estéis todos sentados y en silencio, os presentaré a vuestros dos nuevos compañeros. Lo haré en cuanto no se oiga ni el vuelo de una mosca.

—Pero ¿eres otra vez nuestro tutor?

Rosalía acaba de entrar, sonrío a Sonia y al final pill a un sitio al lado de Olga y de Pilar.

—Pues me temo que sí, ¿alguna sugerencia?

—Que más vale malo conocido que bueno por conocer, eso dice siempre mi abuelo —se ríe Ramón, que también parece mucho más grande que el curso anterior.

La carcajada de Lola, que se sienta a su lado, sigue igual o incluso más escandalosa. Hace señas a Alba para que se siente con ellos.

—¿Ha vuelto Inés? —pregunta en voz alta.





Álvaro niega con la cabeza.

—Ha regresado Lidia, que también impartirá la optativa de Francés, y enseguida conoceréis a don Matías, que me sustituirá en Matemáticas —apaga los murmullos con la mano—; yo seré únicamente vuestro tutor y con un objetivo muy claro, vigilar estrechamente cada uno de vuestros movimientos para impedir cualquier tipo de retroceso; puedo aseguraros que cumpliré mi cometido. —Su seriedad es contagiosa—. Rafa seguirá con Música, James con Inglés, Lourdes os dará Ciencias de la Naturaleza... Y ahora, si me dejáis, os presentaré a vuestros dos nuevos compañeros. Empezaré por ti, Juan.

Sonia mira a su amigo con una sonrisa cómplice.

—¿Puedes levantarte por favor? Os presento a Juan, Juan Ubalde, para ser más exactos —explica con cierta solemnidad.

—Hola —dice él un poco nervioso y volviéndose a sentar.

Ramón levanta la mano desde su sitio.

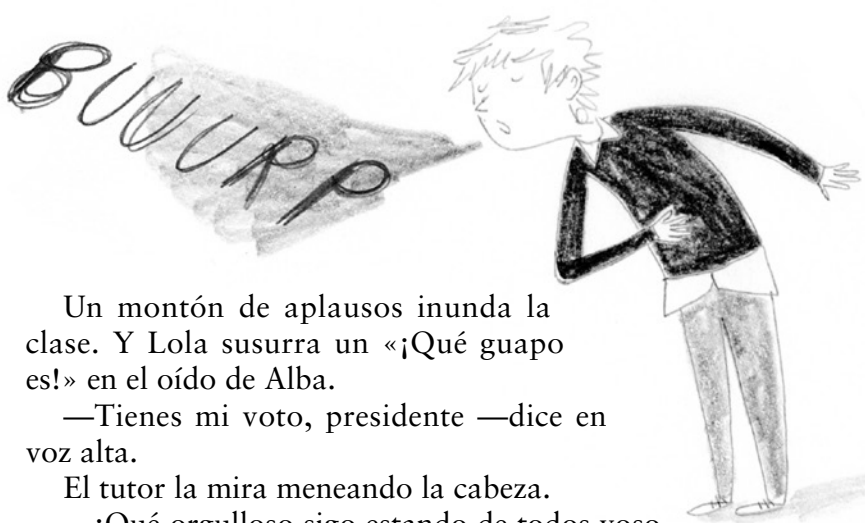
—Otra sugerencia, podríamos llamarle Obama.

Álvaro lo mira muy fijo y no precisamente con aprobación.

—Por la coincidencia del color de piel y la fuerza de su discurso —se defiende al ver que a nadie parece hacerle gracia.

Juan no parece molesto y vuelve a levantarse.

—No es muy fácil hablar el primer día, aún no os conozco lo suficiente. Y tampoco se me ocurrió preparar un discurso, pero gracias por la sugerencia.



Un montón de aplausos inunda la clase. Y Lola susurra un «¡Qué guapo es!» en el oído de Alba.

—Tienes mi voto, presidente —dice en voz alta.

El tutor la mira meneando la cabeza.

—¡Qué orgulloso sigo estando de todos vosotros, queridos descerebrados! No dejáis de defraudarme nunca. A ver, seguimos: Pierre Arceneau. Muéstrate tú también ante este montón de premios nobel.

13

Pierre, el chico bajito se levanta con seguridad.

—Compañeros —dice en tono de mitin y arrastrando su «r» francesa—, ya conocéis mi nombre *officiel*, pero por si a alguno le interesa, también me llaman Eructil.

La clase estalla en risas, mientras él pide silencio con la mano.

—¿Sorprendidos, verdad? Ya comprobaréis por qué lo hacen, pero os puedo adelantar que soy perfectamente capaz de emitir un sinnúmero de eructos sin desmayo. Esto es simplemente un esbozo *pour les incroyables*. Con *votre permis*, don Álvaro.

Y con un eructo fresco y juvenil, vuelve a sentarse.

Las carcajadas dejan mudo a Álvaro, que impone silencio con una mirada gélida.

—No tenías mi permiso, Pierre, pero, aun considerando que quizás sea prematuro echarte de clase el primer día —dice con autoridad—, si esto se re-

pite, puedo asegurarte que no me cortaré ni un pelo.

—Entendido, *mon professeur* —contesta el chico con valentía.

Todos se han olvidado de todos. De momento, Eructil es el líder indiscutible. Cuando llega el recreo, tiene una muchedumbre a su alrededor.

—¡Eh!, aire, *air*, por favor —se defiende sin parar de moverse—; rodead también a Obama, si no os importa.

—Este francés está mal —dice Ramón señalándose la sien y tirándole el balón a Lola—. Vamos a la cancha.

—¿Juegas al baloncesto, Juan? —pregunta Alba guiada por su estatura.

—No, gracias, todavía no estoy recuperado del todo —dice señalando su pierna.

—Pues ojalá que sea pronto —se ríe Lola.

Cuando salen, Sonia hace un aparte con su amigo.

—¿Qué te parecen?

—Bien, me da la impresión de que ya los conocía de antes, a todos menos a Eructil —se ríen los dos—. Creo que va a ser un curso divertido.

Como si les hubiera escuchado, Pierre se acerca a ellos, seguido por unos cuantos discípulos.

—Me va a llevar un *peu* de tiempo memorizar *les noms* de toda esta jauría —dice señalando al montón de gente que le sigue—. ¿Tú eres Obama, verdad? ¿Puedes presentarme a tu primera dama, por favor?

Sonia mira a Juan de reojo.

—Yo soy Sonia y él es Juan. Ella es Rosalía, esta Pilar, Olga, Manu..., en la cancha están Lola, Ramón, Alba...

—¡Eh!, *un moment, s'il vous plaît* —dice Pierre, traduciendo sobre la marcha—. Un momento por favor, mi disco duro todavía está procesando los datos... Pero, de momento, vuestros nombres están memorizados. Sonia y Juan —sigue, cambiando el tono de su voz y extendiendo la mano—. Sois una pareja original, tan opuestos como la noche y el día, el blanco y el negro, el aprobado y el suspenso... Creo que puede ser muy interesante ser vuestro colega.

Nata y Chocolate, entre risas, extienden las suyas también y, después, Sonia se dirige a su amiga Rosalía.

—Este verano he leído muchísimos libros. Nuestra profe, Inés, la madre de Juan, tiene una biblioteca fantástica...

—¿Inés es tu madre? —pregunta Olga extrañada— Pero si ella no es...

—¿Negra como yo? Normal, no es mi madre biológica, pero en todo lo demás sí que lo es.

—Es una profe fantástica —dice Rosalía—, siento que este curso no esté con nosotros.

—De momento es lo que hay —contesta Juan—; no tiene plaza fija y está haciendo sustituciones en otro instituto.

—Lo peor —suspira Pilar—, es que va a volver Lidia, eso si que es una mala noticia, además huele a empanadilla.

Todos se ríen menos Pierre, que parece pensativo.

—Realmente no considero una mala noticia que tengamos una profesora que huela a empanadilla, incluso lo considero todo un detalle, es un olor sumamente *agréable* para amenizar una clase, a no ser que dicha empanadilla sea de bacalao con pasas, ¿lo es...?

Las carcajadas no le dejan acabar.

—Huele a variado de empanadillas —dice Manu, un repetidor adicto a los chicles—, incluida la de bacalao con pasas. ¿Por qué no nos demuestras lo de los eructos? Estamos todos deseando escucharlos.

Pierre le pasa la mano por el hombro con complicidad.

—Vamos a ver, Manu, una hazaña como la mía necesita una dosis importante de concentración y esfuerzo. ¿Crees acaso que un pequeño recreo como este lo permite? Paciencia, *mon ami*, todo llegará, de momento tendrás que conformarte con este pequeño avance...

Y sin más, casi con delicadeza, Pierre traga aire, y deja salir un estruendoso eructo, que anima de golpe a todos sus compañeros.

—Este va a ser un curso insuperable —dice Manu, casi sin aire por las risas.

—Yo diría que más bien un curso asqueroso —protesta Rosalía.

—Ya —dice Olga, apoyándola—, y te aconsejo, Pierre, que si no quieres cargártela desde el primer día, no sigas ensayando, no creo que a ninguno de

los profesores les haga gracia tu habilidad. ¡El timbre!

—Ni a los profesores ni a algunos alumnos como yo —dice Ramón, que llega sudoroso y a tiempo de oírlos—, pero por mí no te cortes, pequeñín.

Pierre le mira de frente.

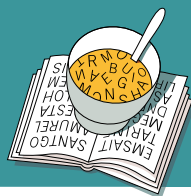
—*Je ne pense pas* hacerlo, grandullón.

Lola, susurrando un grandullón entre risas, le arrebató la pelota para devolverla al pabellón del colegio.

—¿Estos dos *fantastiques* ejemplares son pareja? —pregunta Pierre a Olga antes de entrar en clase.

—¡Y qué si lo fueran! —contesta ella con autoridad—. Ese no es tu problema.

—Solo era una simple información, compañera Olga —dice Eructil mirándola divertido.



A partir de 12 años

Nata ya no es la chica marginada y olvidada de la clase. Tras superar su timidez, sabe que este curso será muy distinto; además, en su clase estará Chocolate, su gran amigo. Pero los problemas volverán al aula, en este caso para Pedro. La chica descubrirá que su madre y él sufren malos tratos, por lo que pedirá ayuda a su padre, que intervendrá junto a la madre de Juan para tratar de salvarlos antes de que sea demasiado tarde.



1556168

ISBN 978-84-678-6135-8



9 788467 861358